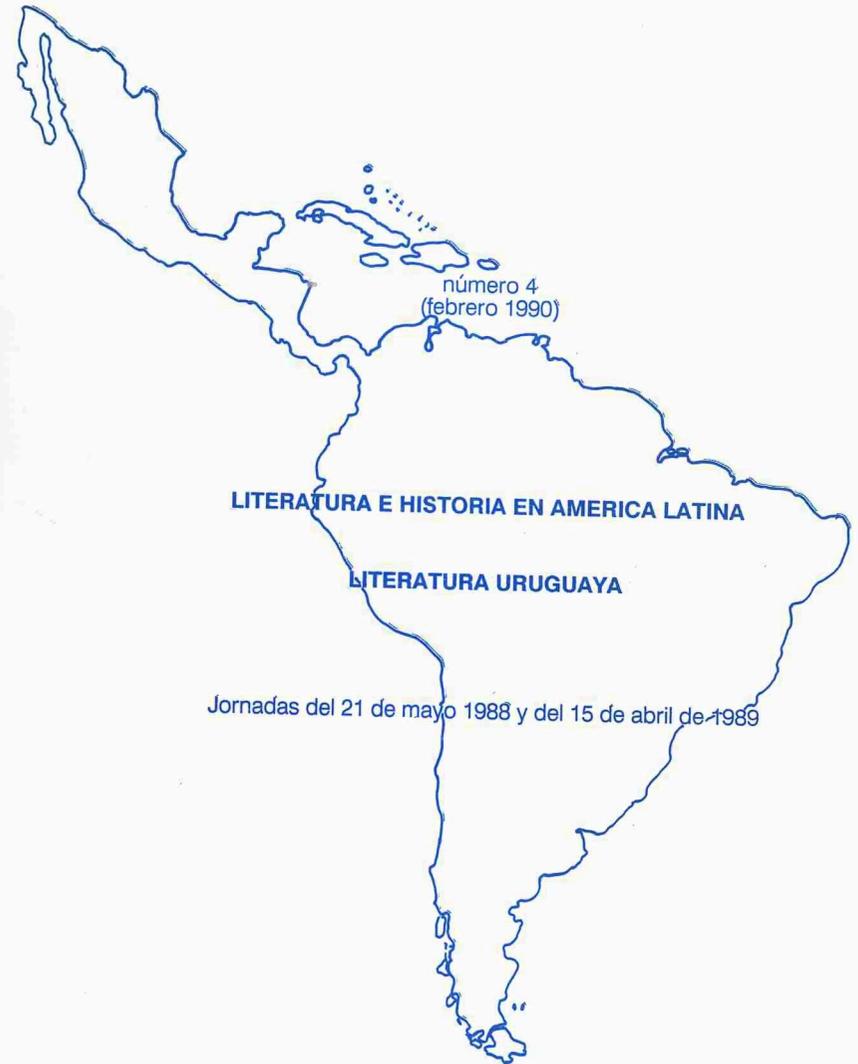


ALEPI



número 4
(febrero 1990)

LITERATURA E HISTORIA EN AMERICA LATINA

LITERATURA URUGUAYA

Jornadas del 21 de mayo 1988 y del 15 de abril de 1989

organizadas con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (NFWO-FNRS) y de las Universidades de Gante (RUG) y de Lieja (ULG)

simbólica - tormenta en medio de la cual podríamos decir que se diluye Ti Noel, del mismo modo que Sofía y Esteban se diluirán en los acontecimientos históricos de mayo de 1808, al final de El siglo de las luces. Porque, como grita Sofía: "Hay que hacer algo".

El Agnus Dei destinado al sacrificio redentor es Ti Noel, o sea, el Pequeño Navidad¹², a lo que se debe añadir el símbolo de la Cruz que aparece en la última frase ("Cruz de plumas", p. 168). El texto no puede ser más explícito: Carpentier hace de su protagonista un Cristo y usa de símbolos cristianos pero quitándoles su dimensión propiamente teológica; los convierte en símbolos de la misión del hombre en la tierra. Contrariamente al reino de Cristo, el de Ti Noel sí que es de este mundo; es el reino del Hombre que asume plenamente - activamente - su destino de víctima de la Historia, pero víctima siempre dispuesta a "imponerse Tareas", a "hacer algo".

Después de lo que es para los amos blancos, la ejecución y muerte de Mackandal, y "el gran vuelo" (título de I,8) para los esclavos, éstos

"regresaron a sus haciendas riendo por todo el camino.

Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo" (p. 85).

Como lo apunta C. Fell, el final de la frase (en la que los subrayados son míos) es capital porque incorpora el mito a la Historia:

"elle [= la fin de la phrase] "historicise" en quelque sorte le mythe: les pouvoirs magiques de Mackandal n'ont de valeur (...) que s'ils trouvent un prolongement à moyen ou à long terme dans la libération des esclaves et des opprimés"¹³

Es ésta la lección que Ti Noel tendrá que aprender.

Patrick COLLARD

12. Dudo de la exactitud de la explicación que ofrece F. Friedmann Goldberg en la nota 18 (p. 23) de su introducción a la novela: Ti sería "un apelativo, "tío", comúnmente aplicado a negros en América". El protagonista pertenece al espacio colonial francés de Santo Domingo en cuyo créole, ti es forma abreviada de petit.

13. Art. cit., p. 45.

Luz RODRIGUEZ-CARRANZA

LA HISTORIA QUE NO QUISIERON ESCRIBIR.

Terra Nostra y los Cronistas del siglo XVI español.

Para citar este artículo: Rodríguez Carranza, Luz. "La historia que no quisieron escribir. *Terra Nostra* y los cronistas del siglo XVI español". *Literatura e historia en América Latina, Literatura uruguaya*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 4, De Paepe, C. y Joset, J. (eds.). 1990, pp. 23-35. ISSN 1784-5114.

Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Terra Nostra es una voluminosa novela (tres partes, 144 capítulos y 783 páginas), publicada en 1975, y es considerada por la crítica la obra magna de un escritor cuyo discurso fue decisivo para la intelectualidad latinoamericana de las últimas tres décadas. Carlos Fuentes desarrolló en los años 60/70 una actividad triple: fue escritor de novelas canonizadas inmediatamente; fue crítico, y sus evaluaciones, particularmente las de La nueva novela hispanoamericana (1969) fueron refrendadas admirativamente por los otros críticos del movimiento; fue, finalmente, promotor institucional, fundando una literatura. En sus tres manifestaciones, su palabra fue ley: pero es como novelista, como creador de ficción que me interesa aquí su marca en el sistema cultural latinoamericano. Terra Nostra ha sido premio Rómulo Gallegos, un premio quinquenal venezolano a la mejor novela latinoamericana; como es, además, una de las novelas contemporáneas que están construidas como un pastiche de textos de origen diferente, ha sido llamada "postmodernista", y agrupada en la misma categoría de Yo el Supremo, El nombre de la rosa, etc. Resulta particularmente interesante, así, intentar descubrir cuáles son los textos escogidos por Carlos Fuentes para integrarlos en el suyo, cuáles son los discursos de su época que ha juzgado representativos de una cultura cuál ha sido que en esta novela es la de España y la de la América Española, su manera de leer la herencia hispánica y de crearla nuevamente en toda su pluralidad y su mestizaje judío, árabe y cristiano.

Terra Nostra se concibe a sí misma como un "Teatro de la Memoria", según el megalómano modelo de Giulio Camillo Delminio, "uno de los hombres más famosos del siglo XVI"¹, cuyo plano fue reconstruido por Frances Yates en The Art of Memory². Camillo materializa en su edificio de madera los antiguos preceptos retóricos del Ad Herennium³, yuxtaponiéndoles la magia astral de Ficino para recordar simultáneamente todas las voces de los hombres. La novela de Fuentes arriesga una hipótesis: la combinación y superposición de imágenes y de palabras en un lugar característico e impactante, como lo exigen las reglas mnemónicas, podría suscitar el texto que no fue escrito, las posibilidades incumplidas de "la menos realizada, la más abortada, la más latente y anhelante de todas las historias: la de España y la de América Española" (TN p. 775). El espacio de la novela está

1. Yates, Frances, The Art of Memory, Londres, Penguin, 1969. Traducción francesa de Daniel Arasse, Paris, Gallimard, 1975, pág. 144), citando el artículo "Delminio, Giulio Camillo", de la Enciclopedia italiana.
2. Yates, Frances, plano anejo a The Art of Memory.
3. El Ad Herennium, tratado de retórica clásica que inmortalizó el nombre de su destinatario pero no el de su autor, un maestro romano que escribió hacia los años 86-82 A/C, es citado tanto por Cicerón como por Quintiliano: "Même les élanes les plus fous de l'imagination dans un ouvrage comme le De umbris idearum de Giordano Bruno ne peuvent cacher le fait que le philosophe de la Renaissance parcourt une fois encore le vieux, le très vieux labyrinthe: règles pour les lieux, règles pour les images, mémoire pour les choses, mémoire pour les mots", Yates, pág. 18. El subrayado es nuestro.

geométricamente dispuesto, es desierto y solitario, y es único: es el Escorial. Sus figuras son fantoches monstruosos, como la momia real que construye la Señora: están hechas con retazos de los personajes más atroces, y las distintas narraciones combinan entre sí las palabras de diversos cronistas. Como en el "Teatro", hay un solo espectador: es el lector quien cristaliza el caleidoscopio.

En tanto lectora, pues, mi tarea ha sido en un primer momento reconocer la mayor cantidad posible de voces en Terra Nostra, para participar en las referencias que deberemos yuxtaponer. Una gran ayuda ha sido la "bibliografía" de la novela que Fuentes ha publicado en apéndice a Cervantes o la crítica de la lectura⁴. Entre los textos que se ocupan de la historia de España y, particularmente, de "una época que históricamente se inscribe entre 1499 y 1598"⁵, he escogido aquí sólo aquellos que refieren al levantamiento de las Comunidades de Castilla, y aquellos que centran su estudio en la figura de Felipe II. Me propongo analizar cómo Terra Nostra los ha transformado: cómo las mismas viejas palabras, "cadáveres corruptos, monedas semánticas adelgazadas hasta la extinción (...) huesos verbales blanqueados por el sol de la costumbre"⁶ han recobrado la vida gracias a la magia de las combinaciones que les otorga un cuadro intertextual nuevo y múltiple.

La perspectiva bajo la cual se presenta en Terra Nostra el levantamiento es muy moderna: en última instancia es la de Maravall⁷, quien lo considera como "la primera revolución de carácter moderno en España y probablemente en Europa"⁸. Se enfrenta con esto a la opinión de historiadores conservadores del siglo XIX como Danvila⁹ quien juzgó al movimiento como falto de pensamiento político, y cuya tesis fue retomada por Menéndez Pelayo, Unamuno y Marañón¹⁰. Las comunidades

4. Fuentes, Carlos, Cervantes o la crítica de la lectura, México, Joaquín Mortiz, 1976, pag. 111. Esta bibliografía es denominada "conjunta", por el autor, refiriéndose al ensayo y a Terra Nostra.
5. Carlos Fuentes (1976), pág. 12.
6. idem, pág. 103.
7. Maravall, Jose Antonio, Las Comunidades de Castilla: una revolución moderna. Madrid, Alianza Universidad, 1981. Esta es la tercera edición de Alianza y la cuarta en total; Fuentes cita en su bibliografía la primera edición de esta obra, en Madrid, Revista de Occidente, 1963.
8. Maravall (1981), pág. 16.
9. Danvila y Collado, Manuel, Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla, Madrid, 1897. Fuentes menciona en su bibliografía una obra anterior de Danvila, probablemente preparatoria a esta gran Historia: El poder civil en España, Madrid, 1885, que no he podido consultar. Ambas obras son editadas por Manuel Tello.
10. Citados en Maravall (1981) pág. 24. El mismo Aguado Bleye, en el Manual de Historia de España, Madrid, Espasa Calpe, 1954, pág. 427 del segundo volumen, adhiere a la tesis de Danvila: "por lo que los comuneros luchaban no era por las libertades del pueblo, sino por los fueros y prerrogativas de las villas y ciudades, esto es, por los derechos de los nobles y de los municipios. Defendían el espíritu feudal, la tradición medieval, frente al Estado fuerte y centralista, que suponía, en realidad, un avance".

no habían sido juzgadas favorablemente desde el romanticismo, cuando Ferrer del Río¹¹ osó explícitamente hacer coincidir la decadencia de España - título de su obra - con el advenimiento de los Austrias y particularmente con la política depredadora de Carlos de Gante. Su actitud apasionada, muy frecuente en el siglo XIX, es fácil de comprender: pero es lícito preguntarse cuáles son las razones que asisten a Maravall para retomar este juicio tan opuesto al de los autores que se impusieron en la primera mitad del siglo XX. La clave se encuentra en las fuentes documentales: ambos historiadores utilizan, aunque la interpreten de otra manera, documentación que proviene de fray Prudencio de Sandoval, cronista fustigado duramente por aquellos que ven el Levantamiento como un episodio "de carácter regresivo"¹². Se impone, pues, informarse sobre este fraile, ya que su interpretación sobre las Comunidades ha dividido aguas en la historia de España. Además, "casualmente", Terra Nostra le cita con exclusividad.

Como era de esperar, hay construcciones diferentes del "personaje". Para Aguado Bleye se trata de un oportunista que tergiversó vergonzosamente la obra de historiadores serios; para Ferrer es un hombre de genio universal. Ambos coinciden en rasgos generales: Fray Prudencio de Sandoval fue obispo de Pamplona, y fue nombrado Cronista Real por Felipe II en 1600, pasando así a ser el último historiador del reinado de Carlos V. Pudo escuchar los relatos de los testigos presenciales de los hechos de las Comunidades, y, como los consignó mucho más tarde, aprovechó otros puntos de vista: los textos de los cronistas inmediatos¹³ y una masa impresionante de documentos originales recuperados en las ciudades implicadas. Esta ventaja le convirtió en un filólogo objetivo y muy informado para Ferrer, y en un plagario despreciable para Aguado Bleye. Y su estilo, sobre todo, nos llama la atención. Dice Ferrer: "le acontece olvidar que ha dado cuenta de un suceso, y repetirlo sin más variaciones que la que resulta naturalmente de tomarlo de otro escritor: casi a renglón seguido de explicarse a modo de un comunero de los más exaltados se transforma en imperial de los más sañudos (...). En suma, lo que Sandoval aglomera de las Comunidades es la imagen del caos si someramente se mira; pero el que en su análisis se engolfa provisto de otras luces; el que ha depurado los datos que le sirven de fundamento, posee otros tantos hilos, que al fin se juntan en un solo ramal y le ayudan a comprender hasta los más mínimos detalles de tan enmarañado laberinto"¹⁴.

11. FERRER DEL RIO, Antonio, Decadencia de España: Historia del Levantamiento de las comunidades de Castilla, 1520-1521. Madrid, Mellado, 1850.
12. Aguado Bleye cita a Colmenares, quien a su vez se lamenta de que Pero Mejía no haya terminado su historia del Emperador: "Fue infelicidad de este príncipe y de la nación española que no la acabase, para que no hubiera caído en manos de fray Prudencio de Sandoval"; Vol. II, pág. 362.
13. Entre estos, Pero Mejía, Juan Maldonado, Gonzalo de Ayora, Pedro de Alcocer y Antonio de Guevara.
14. Ferrer, (1850), Introducción, pág. XX. El subrayado es nuestro.

Esto, precisamente, es lo que hace Terra Nostra; y si alguna duda nos queda de la relación intertextual, Aguado Bleye la disipa al mencionar cierto detalle: cuando Sandoval copia otros textos, yuxtaponiendo así los más diversos estilos y opiniones, lo hace sin citar explícitamente a nadie: pero no puede acusársele de plagio, ya que cada vez que transcribe palabras ajenas las "inserta íntegras en letras cursivas"¹⁵: un vistazo al capítulo La Rebelión, de Terra Nostra, nos permite reconocer el procedimiento. La línea de inclusiones sucesivas ha sido: las cartas de los comuneros, Sandoval, Ferrer, Maravall, Terra Nostra¹⁶.

Entre las crónicas de Felipe II, la novela adopta preferentemente la Historia de Felipe Segundo, Rey de España, de Cabrera de Córdoba, y La fundación del monasterio del Escorial, de fray José de Sigüenza¹⁷; leídas desde la perspectiva de Terra Nostra, varios detalles de la composición de estas obras resultan muy interesantes. Sólo la primera parte de la Historia de Cabrera fue publicada en 1619. Recién en 1876 Rodríguez Villa publicó la edición completa de cuatro volúmenes y más de mil quinientas páginas, habiendo descubierto en París el manuscrito censurado de la segunda parte, y habiéndole agregado un resumen de la encuesta de Cervera de la Torre sobre la muerte de Felipe II, de 1600¹⁸. La autoría de este último anexo ha pasado por tantas plumas que casi podría decirse que es anónimo: el interrogatorio era del arzobispo de Toledo; las declaraciones provienen de diferentes testigos, quienes repiten reiteradas veces los mismos acontecimientos, hasta el punto que a veces Cervera prefiere copiar un párrafo de una declaración anterior para aligerarse el trabajo; luego Rodríguez Villa transcribe lo que quiere, sin explicar demasiado de dónde ha eliminado algo.

El padre Sigüenza, por su parte, pertenecía a la congregación de San Jerónimo, muy favorecida por Felipe II y depositaria del monasterio del Escorial, con todas sus prebendas y privilegios. No sólo estaba coaccionado el historiador, pues, por las imposiciones políticas que sufre cualquier cronista, sino que la deuda de gratitud de la Orden le imponía la alabanza del benefactor y

15. Aguado Bleye (1954), Vol II. pag.

16. No podemos dejar de pensar que Pierre Ménard, el "autor" del Quijote, también escribió con un seudónimo la Historia de Ferrer, sobre todo cuando leemos la definición que da este último de la historia: "résteme hacer algunas observaciones generales sobre la historia. Espejo de lo pasado, guía de lo presente, faro de lo venidero, es la definición que a mi parecer más le conviene, y así tengo por absurdo que se reduzca a una narración fría y descarnada." pág. XXII.

17. CABRERA DE CORDOBA, Luis, Historia de Felipe Segundo, Rey de España, Madrid, Aribau, 1876. Sigüenza, Fray José de, La fundación del monasterio de

18. Cervera fue comisionado el 20 de setiembre de 1598 por el arzobispo de Toledo para interrogar a los testigos presenciales de la muerte del rey según un interrogatorio fijado prealablemente. Rodríguez Villa transcribe solamente "la parte histórica, suprimiendo los comentarios, alusiones y comparaciones que su autor hace con varios pasajes del antiguo y nuevo Testamento". Cabrera, Historia..., Vol IV, pág. 290.

la explicación favorable de todos los hechos históricos relacionados con su persona. Peso a esto, fray José encontró el medio sutilísimo de narrar entre líneas su propia historia del Monasterio. El texto es una enumeración de catástrofes relacionadas con la construcción: 21 muertes reales, tempestades, rayos, centellas, fantasmas, rebeliones de obreros: no se escatima ninguna información negativa, aunque, claro está, se eche por cuenta del vulgo ignorante la suposición de que el cielo pueda ser adverso a la obra: el culpable es el "Enemigo".¹⁹

Veremos a continuación cómo estas obras se integran a Terra Nostra. El Señor, personaje central que se debate entre la duda y la fe, se esfuerza por eliminar las versiones plurales de los hechos: su gran arma será su Palacio, Testamento-Panteón que impondrá la lectura unívoca de la historia. Las piedras de este monumento, transmutado en texto, son palabras que han perdido toda posibilidad de interpretación que no esté programada. Pero la combinación de los "materiales" posibilita la herejía, la rebelión y la libertad, gracias a la conservación en las palabras de los ecos pasados. Seguiremos en la novela, pues, esta lucha sin cuartel entre "la historia oficial" y las voces silenciadas.

Estamos en Brabante o Batavia, y el Señor pertenece a una dinastía española ya que uno de sus antepasados es Don Pedro el Católico²⁰; acaba de reprimir una protesta sorda de sus vasallos, y en el tercer capítulo, Victoria, se aclaran más las referencias: el Señor cuenta su gran VICTORIA al perro para justificar su regreso "al palacio que mandó construir para honorarla (TN p. 52): ese PALACIO rodeado de ESCORIAS es, pues, el fruto de una batalla.

El sitio, toma y saqueo de la ciudad flamenca que se describen a continuación, son idénticos a los de innumerables batallas de este tipo relatadas en la Historia de Cabrera, y podemos encontrarlas desperdigadas por los cuatro volúmenes²¹. Pero es indudable que debemos interpretar el sitio de Terra Nostra como una alusión a uno muy particular, el de San Quintín. Toda la descripción de la batalla ha sido escrita a partir de la narración de Cabrera: los párrafos han sido dispuestos de otra manera y redactados nuevamente, pero se han conservado suficientes frases

19. "porque fuese en este verano enreverdeado el curso de este edificio, con favores y con trabajos, gracias y desgracias, tornó el enemigo, que tan de propósito se señaló contra esta obra célebre y pía, a turbar el feliz suceso de ella (...) y lo que menos se sospechaba era del cielo, a quien con evidentes señales y efectos se ha visto ser gratísima esta obra"; Sigüenza, Fundación, pág. 115.

20. Se trata de Pedro II de Aragón, el iniciador de la cruzada contra los albigenses que duró más de veinte años, de 1202 a 1229. Aguado Bleye, Historia, Vol. I, pág. 668.

21. Damos un simple ejemplo: los españoles en la novela de Fuentes utilizan un "puente de barcas" (TN, pág. 54) para cruzar el río o foso. El mismo procedimiento es utilizado en las batallas de Jatelet (Cabrera, Historia, Vol. I, Libro IV, Cap. XIII, pág. 202) Groeningen (Idem, Vol. I, Libro VIII, Cap. IV, pág. 584) y Amberes (Idem, Vol. III, Libro I, Cap. VIII, pág. 57).

enteras como para que la referenciación sea inequívoca²². En Terra Nostra, además, después de entrar en la ciudad, el Señor pronuncia la premática fundadora de la inviolable fortaleza de la Eucaristía: y sus declaraciones son aquellas que tanto Sigüenza como Cabrera²³ transcriben textualmente: es la premática de la fundación del monasterio. La premática de Terra Nostra es más larga que la consignada por los Cronistas: lo que sucede es que la novela agrega a las palabras de Felipe II las de Cabrera, presentándolas²⁴.

Poco más adelante, se consignan en Terra Nostra otras opiniones sobre el Palacio, muy diferentes a la de su Fundador: las de los obreros y sobrestantes que lo construyen. Voces y gritos nos llegan directamente de Sigüenza, sin más transformación que el orden de las palabras; todos los detalles admirables que consigna fray José son citados textualmente: la piedra se talla en la canteras, lo que permite al Rey orar sin ser molestado en su capilla²⁵; pero en Terra Nostra este detalle acarrea otra consecuencia: mientras el Señor se abstrae en sus dudas teológicas, no se entera de que afuera, y a pocos pasos, crece el descontento entre los obreros. Porque las frases admirativas de Sigüenza sobre las condiciones benéficas del lugar escogido para la construcción - una fuente que jamás se secaba, el desmonte de la jara - son transformadas en Terra Nostra en amargas quejas de los campesinos, a quienes se les ha destruido su paraíso de pastoreo.²⁶

En el capítulo Todos mis pecados, el aislamiento del Señor y su ignorancia de lo que sucede en la obra se acentúa. Recordemos que este capítulo está estructurado en dos discursos paralelos: por un lado, el CUADRO desarrolla escenas de los Evangelios de San Lucas y de San Mateo: por el otro lado, en el PALACIO se describe la construcción del monasterio con las palabras de Sigüenza. El Señor no construye para su propia gloria²⁷ sino por la gloria de la religión; la sobriedad es la regla: el edificio será "una fortaleza de líneas rectas y perdidas en el llano y el horizonte infinitos, sin

22. La situación de la ciudad: amurallada, en collado no muy alto, rodeada de un foso y protegida por lagunas: los pasos de la lucha: cavar trincheras, incendiar las chozas en el burgo, volar las minas, las barcas; la composición de las tropas: españoles en la infantería, alemanes de la banda negra en la caballería; y las armas: cañones, culebrillas y bastardas. Cabrera, Vol. I, Libro IV, Cap/V, pág. 180 a 184.
23. Sigüenza, Fundación, pág. 20-21. Cabrera, Historia, Vol. I, Libro VI, Cap. XI, pág. 62-63.
24. Cabrera, Historia, Vol. I, Libro, Cap., pag. 371.
25. "La traza e ingenio fue que la piedra toda se labrase en las canteras, de suerte que, al pie de la obra, ni en el templo, apenas se oyese el golpe del martillo", dice Sigüenza, pág. 105; y Terra Nostra: "Toda la piedra era labrada en la cantera; al pie de la obra y en la capilla apenas se escuchaba golpe de martillo" (TN pág. 85).
26. Sigüenza, pág. 39; TN, pág. 85.
27. como el arrogante Alejandro, quien "mandó cortar y labrar el Monte Athos de tal suerte que hiciera de él un estatua del Monarca": Sigüenza, pág. 26, TN pág. 26.

una sola concesión al capricho, tallado como una sola pieza de granito gris"²⁸. los únicos tesoros que poseerá son las reliquias de los santos, que se describen minuciosamente en los últimos capítulos de la novela, y de las que se nos da ya un pequeño anticipo con el mismo comentario apasionado de fray José: "un cabello de su santísima cabeza o quizás de su barba dentro de una rica bugeta, que si El dice se enamoró de uno nuestro, qué mucho muramos por otro suyo; y once espinas de su corona, tesoro que enriqueció once mundos (...) y un pedazo de la sogá que tuvo atadas las manos o la garganta aquel inocentísimo Cordero."²⁹

Sin embargo, las citas textuales en Terra Nostra no significan lo mismo que en la obra original. La ingenua admiración de Sigüenza por la belleza del lugar" resguardadas las espaldas con el monte de los ciezos y fríos, refrescados por los céfiros y favonios en verano"³⁰, al pasar literalmente a los labios del Señor en la novela se vuelve ignorancia culpable, denunciada por Guzmán: "Las hachas han abatido para siempre los pinares que debían guarecer al palacio contra las extremidades del verano y el invierno (...) eran incompatibles el buen deseo del Señor y las necesidades de la construcción. Y el Señor, encerrado en la cripta, no lo sabía." (TN p. 90). He aquí una lectura de Sigüenza muy diferente, sin duda, a la que pudo hacer su Superior o a la del Consejo del Rey. Por un lado, esto nos permite suponer que esta interpretación estaba programada por el texto mismo del fraile, que se trata de la misma escritura entre líneas de Cervantes que tanto admira Carlos Fuentes en su ensayo³¹; pero sobre todo me interesa probar que en Terra Nostra las frases adquieren otras connotaciones.

La voz de Sigüenza nos informa sobre el inmenso costo de la construcción, tanto en mano de obra como en materiales³². Y cuando se habla del origen de los mismos, se reproduce un párrafo que se encuentra literalmente, y sin cambiar una coma, en Sigüenza, en Cabrera y en un libro de Louis Bertrand, Philippe II à l'Escorial³³. Así como bronces e hierros forjados, las frases de la historia del Escorial provienen de los lugares más diversos; y por lo visto, como el palacio mismo y sus materiales, las palabras que se usaron para describirlos la primera vez fueron hechas para durar, para transmitirse sin ninguna modificación, tan idénticas a sí mismas como las de los Evangelios que se establecen, paralelamente, en el mismo capítulo. La tarea de los herejes será, simplemente, la de cambiarles el significado: y en eso estamos.

28. Sigüenza, págs. 107; 140-141 y 410. TN pág. 99.
29. Sigüenza, pág. 468-469, TN pág. 100.
30. Sigüenza, p16Og. 26-27, TN pág. 90.
31. Carlos Fuentes (1976) n. pág. 33-34n refiriendo a un libro de Leo Strauss, Persecution and the Art of Writing, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1952.
32. Sigüenza, págs. 103 y 126, TN págs. 90 y 107.
33. Bertrand, Louis, Philippe II à l'Escorial, Paris, l'Artisan du Louvre, 1929, pág. 144. Sigüenza, pág. 127-128; Cabrera, Vol. II, Libro XI, Cap. XVII, pág. 384.

La amenaza de los obreros adquiere mayor resonancia en el capítulo Desastres y Portentos. Las manos de los hombres construyen el palacio piedra a piedra, y la masilla de sus voces le adhiere un clima de terror que reemplaza a las protestas y al descontento anteriores. Primero hablan de una serie de signos nefastos que no presagian nada bueno: en el cielo aparece un COMETA³⁴, un PERRO INVISIBLE ladra todas las noches a lo largo de los pasillos, y su jadeo se entremezcla con un lúgubre sonar de cadenas³⁵; al desaparecer el cometa llegan los MUERTOS REALES: éste era el acontecimiento anunciado por los presagios, como lo manifiestan las monjas: "son cadáveres, Madre Milagros, por eso estábamos tan espantadas, por eso aullaba el perro, porque los oía acercándose, porque sabía más que nosotras..." (TN p. 183). El traslado de los cuerpos reales es consignado por Sigüenza³⁶ y la descripción de la lista de antepasados que compone la caravana refiere a Aguado Bleye, ya que hay ahí una síntesis de los reyes españoles.

Los signos que acompañan la llegada de la dinastía a su morada definitiva, la TORMENTA y la CENTELLA, provienen textualmente, como los anteriores, de Cabrera y de Sigüenza, pero las interpretaciones son diferentes; Sigüenza ve en ellos un signo más de la furia del demonio³⁷, en cambio Guzmán, en Terra Nostra, explica: "yo sé oler; la borrasca es sólo una advertencia natural de lo que sucede en el ánimo de los hombres" (TN p. 213).

El capítulo La Rebelión concreta las amenazas que se fueron gestando. Todas ellas se superponen aquí mediante un procedimiento narrativo que refiere al sistema de fray Prudencio de Sandoval. Terra Nostra cita cartas auténticas de comuneros de 1520, en cursiva, así como los fragmentos de los textos de Sandoval están en cursiva en Ferrer, y las cartas originales están en cursiva en Sandoval. Ahora bien, ¿a quién corresponden las cursivas de Terra Nostra? nada en el texto nos permite escoger una respuesta. Las cartas de comuneros van insertadas en cursiva, pero también lo está un párrafo del propio Ferrer. Esta ambigüedad es constitutiva de la novela: como en la premática de la Fundación, las palabras citadas por los Cronistas forman ya parte de su propio texto, y todas ellas se amalgaman en el nuevo discurso.

Una vez más lo plural habla del triunfo popular, y lo individual de la derrota. Hay tres cartas colectivas que expresan el entusiasmo y el coraje de los comuneros, firmadas por las ciudades de

34. Sigüenza, pág. 123-124; Cabrera, Vol. II, Libro XII, Cap. L, pág. 437; TN pág. 176. La descripción de la "cabellera" pertenece a Cabrera, pero la dirección es la que consigna Sigüenza.

35. Quien habla de este perro es Sigüenza, pág. 121-122; TN pág. 177.

36. Sigüenza, pág. 77.

37. Sigüenza, Pág. 112 a 115.

Toledo, de Medina del Campo y de Segovia, y sus destinatarios son también colectivos. No sucede lo mismo con los dos textos citados a continuación: una carta de Antonio de la Torre al Marqués de los Vélez informando en nombre del gobierno la derrota de Villalar, y el fragmento de Ferrer que mencionamos más arriba³⁸ quien, basándose en informaciones de Maldonado, comenta Villalar tan enardecido como si lo hubiera presenciado. Parece como si el historiador hubiera retomado las voces de los derrotados, y el hecho de que la novela le cite en cursiva refuerza nuestra hipótesis: todos estos fragmentos de cartas constituyen un solo texto: un puzzle de las voces múltiples que desmunza los hechos. En contrapunto, textos en redondilla van dando cuenta de lo que pasó realmente: los sueños comuneros fueron pasados por la espada. Lo que fue interrumpido lo que puede ser.

Terminada la rebelión de los obreros, el Señor entra en su Palacio jurándose que nunca más saldrá de él. Como Felipe II, ordena que todo se le comunique por escrito³⁹, y en su soledad busca rodearse de compañeros de sepulcro; en el capítulo Cenizas, el rey se dedica a las reliquias de los santos, descritas con palabras de Sigüenza: y desde las cajas que las contienen⁴⁰ hasta la carta del notario apostólico que las presenta, Rolando Vuestras⁴¹ las citas se convierten en una burla atroz. Generalmente se las inserta en otro contexto, o se une la descripción de la reliquia de un mártir al nombre de otro creando un contexto necrofílico mucho más chocante. Sigüenza, por ejemplo, habla de piernas de santos: "la 'canilla' de un santico inocente, toda entera con su pie y su pellejo, muy linda, que convida a darle mil besos. De la santa virgen y mártir Leocadia, que padeció en las mazmorras de Toledo."⁴² Y Terra Nostra injerta, sin delicadezas: "con delectación lamieron sus gruesos labios la canilla de la santa virgen y mártir Leocadia, que padeció en las mazmorras de Toledo, toda entera con su piel y su pellejo, muy linda, que convidaba a darle mil besos". (TN p. 706)

Requiem trata ya de la agonía física del Señor, y refiere a la de Felipe II tal como ha sido descrita por Sigüenza y por los informantes de Cervera de la Torre⁴³. Terra Nostra escoge

38. "Carta de Toledo a las demás ciudades invitándolas a reunirse en junta": citada en Ferrer (1850), pág. 359-361. "Carta de Medina del Campo a Valladolid": ídem, pág. 359-361. "Carta de Medina del Campo a Valladolid": ídem, págs. 354-356; "Carta de Segovia a Medina del Campo": ídem, págs. 356-358. "Carta sobre lo de Villalar escrita al Marqués de los Vélez por Antonio de la Torre de orden de los gobernadores y a nombre de la reina doña Juana": ídem, pág. 380; Ferrer del Río, pág. 249.

39. Sobre esta manía de Felipe II hablan todos los Cronistas. Citaré aquí sólo a los embajadores italianos, Donato y Morosini, cuyas cartas están entre los apéndices del Vol. IV de Cabrera, págs. 403 y 481.

40. Sigüenza, pág. 196, TN pág. 706.

41. ídem.

42. Sigüenza, pág. 474-475.

43. Hay que insistir en el hecho de que Cervera resume las declaraciones de diferentes informantes: capellanes, médicos y gentilhombres de cámara. En este resumen se pierde

preferentemente aquellas informaciones que han pasado por más hablantes, recolectando aquí y allá los detalles de la enfermedad: la gota, las cinco llagas de la mano, la hidropesía, fiebre hética y sed abrasadora, la apertura del apostema en el día de la Transfiguración, la apertura de otras dos bocas infecciosas, los métodos de curación y la transformación de la cama en un muladar⁴⁴; algunos detalles parecen haber impresionado particularmente a todos los testigos: el dolor que le produjo al Rey que le levantaran una pierna para limpiarle, y su exclamación contenida, "protesto, que moriré en el tormento"⁴⁵, las dolorosas llagas de la espalda⁴⁶, el ansia por comulgar⁴⁷, la candela en la mano⁴⁸ y la descripción minuciosa del ataúd⁴⁹. Es interesante observar otro criterio en la selección de las citas: la novela sólo refiere a los sufrimientos físicos del Rey, con especial énfasis en aquellos detalles más repugnantes, en la putrefacción general de su cuerpo. Todas las informaciones sobre la profunda fe de su muerte cristiana, tan loada por los Cronistas, son pasadas por silencio. A lo sumo, se recaba de su devoción aquello que resulta más macabro: el culto a las reliquias. La novela cita textualmente, adjudicándolo a la Madre Milagros, el método empleado por la infanta Isabel para hacer reaccionar al Rey cuando caía en un sopor comatoso: gritar "no toquen a las reliquias"⁵⁰. De la interminable lista de caridades de su testamento, sólo se conservan los millares de misas ordenados por el descanso de su alma.

El Escorial ha muerto, y dentro suyo quedan sólo cadáveres. Las palabras emigraron como el joven Peregrino, al Nuevo Mundo, donde tenían la posibilidad de amalgamarse con nuevos significados, y allí intentaron ser presagios en cerebros de grullas. Pero allí también fueron

totalmente el hilo de la procedencia de las declaraciones: a veces se menciona explícitamente el origen de una información, pero en la mayoría de los casos sólo percibimos la voz de otro informante por la repetición de datos que se reiteran una y otra vez. Luego, la relación del confesor Diego de Yepes repite nuevamente los mismos detalles, con mayor hincapié, quizás, en la devoción y en la muerte ejemplar del Rey. En nuestras citas referimos a Cervera cuando no figure en el texto de referencia el nombre del hablante. Cuando sea el caso, citaremos ambos nombres, ej.: Cervera-Sanabria.

44. la gota: Cervera, 292; Cervera-Yepes, 210; TN, 705. Las llagas: Cervera, tres veces: 298; 299 y 301; Sigüenza, 209. TN, 739. La hidropesía: Cervera, tres veces: pág. 298; 299 y 301; Sigüenza, 209. TN, 742. El apostema: Cervera, 298-299 y 301. Sigüenza, 210. TN, 748. Las otras dos bocas de infección: Cervera, 298 y 299; TN, 748. Los métodos de curación: Cervera-García de Oñate, 302; TN, 748 y 749. El desvario: Cervera, 300; Sigüenza, 210; TN, 749. La suciedad de la cama: Cervera, 299; Cervera-García de Oñate 300; Cervera-Zamudio de Alfaro, 301; TN 750.
45. Cervera, pág. 302.
46. Cervera, pág. 300 y 302, TN pág. 751.
47. Cervera-Mora, pág. 314; Cervera-Yepes, 315 y 385. Sigüenza, 230.
48. Cervera-Yepes, pág. 302-303; Cervera-Hernando de Toledo, 321; Cervera-Yepes, 388-389. TN, 752.
49. Cervera-Mora, pág. 320; Cervera-Yepes, 374; Sigüenza, 228; TN, 752.
50. Sigüenza, pág. 210-211. TN 749: lo único que cambia en ambos párrafos es el nombre de la Infanta, reemplazado por el de la Madre Milagros.

petrificadas por los poderes de turno, Tezcatlipocas que velaban - y velan aún hoy - con cortinas de humo los espejos de la memoria. Sólo nos queda leer a Sahagún, a Bernal, al indio de Tlatelolco, y la relación de Ixtlixóchitl. Porque, como en España, la posibilidad de resurrección la da el arte, aquello "que da vida al inasible espíritu y a la yerta materia: la imaginación", como dice Julián. "Es ésta la que cambia, ni el espíritu ni la materia, sino la manera de imaginar su unión." (Tn, p. 627)

Luz Rodríguez-Carranza